Una bomba en el Teatro Castelar

20/08/2019

Fachada principal del Teatro Castelar en 1933, en una de cuyas calles laterales estalló la bomba.

El mes de **agosto de 1933** enfilaba su recta final. La vida política nacional se dirigía paulatinamente hacia la radicalización, rompiéndose alianzas y fraguándose poco a poco una política de frentismo político que nada bueno podía deparar a la República.

El panorama político y sindical eldense no le iba a la zaga al nacional. **Atentados**, **actos violentos y huelgas** comenzaban a proliferar en nuestra ciudad en un ambiente cada vez más crispado en lo laboral.

Será en este panorama de **tensiones sociales, políticas y laborales** en el que enmarcar un suceso que pudo haber desencadenado una verdadera tragedia en Elda.

Lunes, 21 de agosto de 1933. Tres niños de cuatro, siete y once años jugaban plácidamente en la calle, mientras su madre trabajaba. Eran los hijos de **doña Teresa Albert**, encargada de la limpieza del **Teatro Castelar**. Mientras realizaba su trabajo diario, sus pequeños se entretenían en una de las calles colindantes (Cervantes o Lope de Vega) jugando con una bola metálica que les había dado su madre. En uno de los pases de unos a otros, aquella bola impactó contra una de las fachadas de las casas allí existentes, haciendo explosión y proyectando gran cantidad de metralla a base de balines y tornillos.

Bomba de mano, tipo Orsini, que debió ser similar a la estallada en Elda en agosto de 1933.

Por el interrogatorio posterior sabemos que Teresa Albert encontró, días atrás (¡jueves, 17), aquella "**diabólica pelota de hierro**" envuelta en un periódico, en la entrada principal al teatro, tras la celebración de un **mitin anarcosindicalista** de partidarios de **Ángel Pestaña** (miércoles, 16 de agosto).

Afortunadamente, a pesar de la explosión no hubo que lamentar víctimas mortales, quedando todo en un inmenso susto para los pequeños y para su madre, así como algunas heridas por los proyectiles y daños en la fachada de la casa por los impactos de la metralla incrustrada.

Elda, en aquella época, no era ajena a este tipo de hechos violentos. Valga como ejemplo el incidente ocurrido durante el mes de mayo de ese mismo año de 1933, cuando al paso del **cortejo fúnebre** de un conocido comerciante de la ciudad fueron arrojadas varias bombas contra el destacamento de la **Guardia Civil**, enviada por el Gobierno Civil en prevención de incidentes, suponemos que por el marcado significado político del fenecido. Afortunadamente, tampoco en este caso las bombas alcanzaron su objetivo, haciendo impacto y explotando en medio de la calle, sin llegar a producir víctimas mortales. A los escasos días fueron detenidos cuatro individuos, conocidos por su filiación anarquista. Pero esta es otra historia que, con permiso del lector, dejamos para una próxima "**Crónica Eldense**".